

Magallanes no puede esperar el crecimiento

El Banco Central redujo fuertemente su proyección para 2026. La respuesta no depende solamente del Gobierno: requiere inversión privada, ejecución pública, acuerdos regionales y capacidad para transformar proyectos en empleo y desarrollo.

Por Arturo Storaker

Ex intendente de Magallanes

El último Informe de Política Monetaria del Banco Central contiene una señal que no deberíamos minimizar.

En junio se esperaba que Chile creciera durante 2026 entre 1% y 1,75%. Tres meses después, esa estimación fue reducida a un rango de apenas **0,25% a 0,75%**.

No estamos hablando de una diferencia menor. Estamos hablando de una economía que prácticamente no crecerá durante este año.

El diagnóstico del Banco Central también merece atención. Durante el segundo trimestre el PIB cayó 0,2% respecto de igual período del año anterior; el gasto interno desaceleró su crecimiento desde 2,3% en el primer trimestre a apenas 0,1% en el segundo; para todo 2026 la inversión -medida como formación bruta de capital fijo- disminuiría 0,3%; y el desempleo nacional llegó a **9,5%** en el trimestre mayo-julio.

A ello se suman el encarecimiento de los combustibles, los efectos del conflicto internacional, condiciones climáticas adversas, menor actividad minera y un deterioro de las expectativas.

Sería demasiado simple atribuir todo esto a una sola causa o a un solo Gobierno. Pero también sería equivocado acostumbrarnos nuevamente a crecer poco.

Chile lleva demasiado tiempo discutiendo cómo repartir mejor sus recursos sin resolver suficientemente bien el problema previo: **cómo volver a generar más riqueza, inversión y buenos empleos**.

Y para Magallanes esta discusión tiene una importancia especial.

Nuestra región tampoco está aislada de la desaceleración. El último dato disponible del Banco Central muestra que durante el primer trimestre de 2026 el PIB de Magallanes cayó **1,3%**, principalmente por menores resultados de la industria química, la construcción y la acuicultura. El consumo de los hogares retrocedió 0,4%.

Los indicadores más recientes presentan un escenario mixto. El desempleo regional se mantiene relativamente bajo, en **5,9%**, bastante por debajo del 9,5% nacional. Al mismo tiempo, las ventas reales de supermercados disminuyeron 2,7% interanual en julio y las pernoctaciones turísticas cayeron 14%. En sentido contrario, las exportaciones regionales registraron en junio un aumento interanual de 75,3%.

Por eso tampoco corresponde transmitir la idea de una región paralizada. **Magallanes tiene fortalezas importantes. Pero precisamente por tenerlas no puede conformarse con crecer por inercia.**

Tenemos turismo, acuicultura, pesca, energía, actividad antártica, servicios logísticos y posibilidades industriales que pocas regiones pueden reunir en un mismo territorio.

Tenemos también una importante cartera de infraestructura. El Plan Nacional de Infraestructura Pública contempla para Magallanes más de 380 proyectos durante las próximas décadas, por una inversión superior a \$6,6 billones. La ampliación del aeropuerto de Punta Arenas contempla por sí sola una inversión aproximada de US\$162 millones, con obras previstas desde 2027.

Entonces nuestra pregunta regional debiera ser bastante concreta: **¿cómo hacemos para que ese potencial se transforme efectivamente en inversión, empresas, proveedores locales y puestos de trabajo?**

Porque una cartera de proyectos no genera empleo mientras permanece en una presentación. Una inversión anunciada no produce desarrollo mientras no comienza a ejecutarse. Y una oportunidad productiva no cambia la realidad de una familia mientras no se transforma en trabajo, remuneraciones y posibilidades de progresar.

El Gobierno ha comenzado a abordar este problema. La Ley de Reconstrucción Nacional y Desarrollo Económico y Social incorpora medidas destinadas a impulsar la inversión, facilitar proyectos, mejorar la competitividad y estimular el empleo formal. El Banco Central considera que su implementación podría agregar alrededor de **medio punto porcentual al crecimiento anual del país en 2027 y 2028**.

También proyecta una recuperación importante de la inversión: después de caer 0,3% este año, la formación bruta de capital fijo crecería **8,1% en 2027 y 7,1% en 2028**. Para la economía total, estima un crecimiento entre 2% y 3% el próximo año y entre 2,25% y 3,25% en 2028.

Son mejores perspectivas. Pero una proyección no es una garantía. El propio Banco Central advierte que existe una incertidumbre mayor que la habitual y que la debilidad económica podría prolongarse más de lo previsto.

Ahí aparece la responsabilidad de Magallanes.

No podemos esperar que Santiago reactive la economía y que después, automáticamente, esa recuperación llegue al extremo sur.

El Gobierno Central debe crear condiciones para la inversión, mantener responsabilidad fiscal, agilizar permisos y ejecutar la infraestructura necesaria. El Gobierno Regional debe priorizar proyectos capaces de producir desarrollo y no solamente distribuir recursos. Los municipios deben facilitar inversión y emprendimiento dentro de sus competencias.

Las empresas, por su parte, deben asumir riesgos, invertir y formar proveedores locales. La Universidad de Magallanes y los centros de formación deben preparar a trabajadores y profesionales para las industrias que queremos desarrollar. Y la política regional debe ser capaz de construir algunos acuerdos que sobrevivan a un período de gobierno.

Eso ya comienza a ocurrir en algunos ámbitos. El denominado Pacto de Magallanes ha reunido al Gobierno Central, al Gobierno Regional y a empresas alrededor del desarrollo del hidrógeno verde, incluyendo infraestructura, formación de capital humano y encadenamientos productivos. Ese método probablemente sea tan importante como los proyectos particulares.

Magallanes necesita una agenda económica compartida. No significa que todos pensemos igual ni que desaparezcan las legítimas diferencias políticas. Significa acordar qué actividades queremos desarrollar, qué infraestructura necesitan, qué obstáculos debemos resolver y qué capital humano tendremos que formar.

Hay además una dimensión que va más allá de las cifras económicas. Una región que no genera oportunidades pierde jóvenes. Una región que pierde jóvenes envejece. Una región que envejece y disminuye su población termina teniendo mayores dificultades para sostener servicios, comunidades y presencia territorial.

Por eso crecimiento, empleo y población no son discusiones separadas para Magallanes. Son partes de un mismo desafío.

El Banco Central nos está advirtiendo que 2026 será un año débil para Chile. También nos está diciendo que existe una posibilidad de recuperación importante a partir de 2027.

Nuestra tarea debería ser conseguir que **Magallanes participe activamente de esa recuperación y no simplemente la observe desde lejos.**

Tenemos recursos naturales, ubicación estratégica, capacidad energética, turismo, acuicultura, Antártica y una importante cartera de infraestructura. Lo que falta es acelerar el paso entre posibilidad y realidad.

Porque al final el crecimiento regional no se produce en un informe, ni en Santiago, ni por decreto.

Se produce cuando un proyecto se ejecuta, una empresa invierte, una persona encuentra trabajo y una familia decide que vale la pena construir su futuro en Magallanes.

Arturo Storaker

Ex intendente de Magallanes

Fuentes de referencia: Banco Central de Chile, INE Magallanes, Ministerio de Obras Públicas y Ministerio de Economía. Cifras consultadas a septiembre de 2026.